

HAMMOUCHE, ABDELHAFID (2007), *Les recompositions culturelles. Sociologie des dynamiques sociales en situation migratoire.*: Presses Universitaires de Strasbourg, Estrasburgo (Francia), 224 pp.

¿Qué subyace a la situación migratoria? ¿Cuáles son las relaciones entre emigración e inmigración? ¿De qué modo influyen las dinámicas de la emigración en las relaciones de las familias de aquí y de allí? La obra de Abdelhafid Hammouche responde a estas preguntas partiendo de una investigación realizada durante más de veinte años con familias de origen argelino instaladas en el Marais, un antiguo barrio industrial de la ciudad de Saint-Etienne, en el sureste de Francia. El autor va más allá de los enfoques parciales del «hecho migratorio», y propone un análisis configuracional que, a lo largo de unos treinta años, tiene en cuenta las interrelaciones entre las transformaciones de la familia, de la pareja, de las relaciones entre sexos y generaciones y del espacio urbano. Examina en profundidad las dinámicas sociales que ponen en juego los vínculos conyugales, filiales y también, las representaciones que las familias argelinas instaladas en Francia se hacen de sí mismas y del mundo.

La tesis que el autor defiende es que el proceso migratorio ha confrontado a las poblaciones argelinas que emprendieron la emigración al modelo de la familia nuclear. La estructura de las relaciones generacionales y los modos de transmisión familiar, basados en alianzas dentro del parentesco amplio, se han visto trastocados durante las tres últimas décadas. Las relaciones entre cónyuges por un lado, y las relaciones entre padres e hijos por otro, han conocido una nueva configuración a lo largo de las generaciones, a través de la recomposición de sus relaciones con la sociedad de origen y la de acogida.

La piedra angular de las modificaciones acaecidas en la migración de Argelia a Francia es la inmersión de las poblaciones

implicadas en el proceso de individuación que viven las sociedades europeas. Este proceso socava el sentido de la situación migratoria y de los lazos intrafamiliares. Está en el origen de una transición entre la «comunalización» y la «sociación», que se expresa con el paso de una lógica grupal (por ejemplo el matrimonio «comunitario») a una lógica de singularización (por ejemplo el «matrimonio por amor»). Dentro de este proceso, las parejas «mixtas» franco-magrebíes aparecen como indicador importante de una recomposición específica del vínculo comunitario, fundamental en las familias argelinas, y nos dan pistas sobre las cuestiones clave de la construcción del distanciamiento de la aldea argelina de partida por un lado, y por otro, de la sociedad francesa, y también sobre los modos en que, según las épocas, se construye la alteridad dentro de las familias procedentes de Argelia.

Abdelhafid Hammouche estructura su obra en dos partes. La primera, «De la comunidad de la aldea a la familia relacional», pone de relieve los modos de organización familiar y las estrategias matrimoniales que prevalecen según el contexto local de emigración-inmigración. La segunda parte, «Un espacio social en recomposición», aborda las relaciones entre generaciones y sexos a través del prisma de la individuación y de las relaciones con el espacio público.

En la primera parte, el autor distingue tres períodos puente para explicar el paso desde el anclaje simbólico de los emigrantes en su comunidad de origen hasta el distanciamiento de esta. Entre 1960 y 1967, el barrio se encerraba en sí mismo; entre 1968 y 1974, se «abrió»; y entre 1975 y 1982, sus habitantes «se dispersaron». Durante los años sesenta, la vida de

los emigrantes siguió fuertemente unida y dependiente de la comunidad de la aldea de origen. Luego, con el paso del tiempo, el vínculo comunitario y las consiguientes concepciones del matrimonio como unión endogámica fueron debilitándose en beneficio del modelo de familia nuclear que se ha convertido en la referencia más importante de las relaciones familiares y conyugales. Dicho proceso se dio en el marco de profundas transformaciones del barrio, que fue declarado ZUP (Zona de Urbanización Prioritaria, figura creada para resolver los problemas de alojamiento y de falta de equipamientos urbanos), y también de Argelia, que entró en un proceso de urbanización.

Surgieron entonces enfrentamientos entre las expectativas de los migrantes y las de sus hijos. Al consolidarse entre ellos la familia nuclear como unidad socioeconómica central, la inmigración participó en la descomposición de la familia extensa como unidad de referencia. Sea como fuere, este proceso que, como debemos recordar, abarca a varias generaciones, no ha desembocado en rupturas radicales, aunque sí en arreglos con las estrategias familiares de la comunidad de la aldea de origen. Han sido sobre todo las generaciones nacidas en Francia las que se han beneficiado de una ampliación del mercado matrimonial, que ha ido incluyendo la posibilidad de contraer unión no sólo con personas de la aldea o del linaje de origen (como hicieron los primeros en llegar), sino también con migrantes del país de origen en un primer tiempo, y de todo el Magreb más adelante.

Ahora bien, sea cual sea el modo como se realizan las uniones (desde la prospección para encontrar al «buen» cónyuge hasta la celebración del enlace), el matrimonio de los hijos de los migrantes sigue suponiendo un verdadero riesgo de ruptura con las referencias de la comunidad de origen. Dicho riesgo se hace muy patente en las negociaciones que entablan

los jóvenes para participar personalmente en la elección de su cónyuge, mientras que, tradicionalmente, las prioridades estratégicas del linaje solían prevalecer sobre las elecciones individuales. Las reivindicaciones de los jóvenes para tener «voz y voto» apuntan también a la conquista de tiempo y espacios para la «diversión». Sin embargo, esta reivindicación del placer (salir, estar con amigos...) propia de la «adolescencia» —edad social construida en el mismo proceso de individuación— entra en conflicto con la lógica de la migración de sus padres que remite, en este caso, a la necesidad. Todo esto muestra que las estrategias matrimoniales en situación migratoria y la emergencia de una nueva categoría de actores en las familias, los «adolescentes», son efectos incontestables de la socialización en situación migratoria.

La segunda parte del libro profundiza en los análisis del proceso de individuación a la luz de la implicación de los hijos de los migrantes en el espacio público. Se centra en la «segunda era de la inmigración» marcada por la recesión económica y la desindustrialización. El hecho de tener en cuenta la coyuntura de «transición» de la década de los años setenta permite señalar los modos en que las «carencias de principio de sociabilidad» debidas a las transformaciones del sector económico en las barriadas de vivienda social afectan a los roles y al estatus en el seno de los «colectivos intermedios», o sea, las familias de la inmigración. Las relaciones de autoridad son un ejemplo de las transformaciones patentes de las relaciones en el seno de las familias «inmigrantes». Los «cimientos de la autoridad» han sido sacudidos por la influencia de la escolarización de los hijos y por la pérdida del lenguaje vernáculo común entre generaciones. El acceso de los jóvenes a la escritura permitió, en un primer tiempo, la consolidación de las relaciones familiares, pues los «letrados» permitían

que la familia se beneficiara de sus competencias. Sin embargo, en una segunda etapa, las prácticas de la escritura se han ido alejando de las lógicas de ayuda familiar, y una especie de incompreensión se ha instalado progresivamente entre padres e hijos. El autor nos da ejemplos significativos de este proceso. Nos explica cómo, en los años sesenta, un conductor iletrado era ayudado, en la conducción de su vehículo, por su primogénito que sabía leer y escribir. El hijo, próximo a su padre desde un punto de vista cultural, se anticipaba a su solicitud de ayuda y le evitaba así tener que formularla y sentirse «rebajado» al hacerlo. Sin embargo, varios años más tarde, los hijos más jóvenes ya no tenían tanto tacto, y se molestaban cuando su padre los regañaba porque tardaban en darle las indicaciones oportunas para la conducción.

En todo esto, los grandes perdedores de la transformación de las relaciones de autoridad en las familias procedentes de Argelia fueron los padres. A partir de los años setenta, fueron ellos las primeras víctimas de la degradación del mercado de trabajo. Por si fuera poco, las esposas de algunos de ellos les reprochaban su actitud y les pedían que «dialogaran» con sus hijos, apelando al modelo de la «familia moderna». Así pues, han perdido su casi-monopolio de la gestión de las relaciones familiares. La autoridad de los mayores se ha ido diluyendo mientras que, en cambio, la búsqueda de autonomía por parte de los jóvenes ha ido *in crescendo*. Ahora bien, el contexto socioeconómico ha dificultado la independencia financiera de los jóvenes, y las condiciones de vivienda han ido degradándose. La calle, los espacios públicos, se han convertido de esta forma en los lugares en los que los hijos de inmigrantes acumulan un capital simbólico, apareciendo una posición de autoridad que no remite ya a la jerarquía de los estatus sino a «la afirmación de uno mismo» en el ámbito del ba-

rio. El autor explica que el proceso de reorganización de las clases de edad en nuestra sociedad se traduce, en este caso, en una desestabilización de los «adultos» y también en la dificultad de los «jóvenes» para conseguir un estatus. La cohabitación «impuesta» (por los obstáculos encontrados en el acceso al empleo y a la vivienda) es por tanto un factor determinante de la degradación de los vínculos de sociabilidad en los barrios populares.

Finalmente, Abdelhafid Hammouche nos propone un análisis denso y complejo de la alteridad en situación migratoria. La obra es interesante en muchos aspectos. En primer lugar, conviene darle la enhorabuena por las acertadas descripciones de varias prácticas familiares que encontramos en todo el texto. A los lectores que conocen bien los modos de vida en estos barrios populares les gustará sin duda el cuadro descrito a través de los distintos ejemplos que aporta. Por otro lado, el examen de la entrada de las «familias inmigrantes» en el proceso de individuación constituye un enfoque heurístico muy innovador en el análisis del hecho migratorio. Al distanciarse de la noción de «interculturalidad» y preferir la de «recomposición cultural», el sociólogo abre nuevas posibilidades inéditas de análisis que articulan las relaciones entre distintos espacios culturales de referencia (sociedad de origen, sociedad de instalación, barrio) y unas configuraciones familiares que van evolucionando con el tiempo y con los contextos sociales, políticos y económicos en transformación. Por último, la profundidad temporal de la obra, basada también en observaciones etnográficas —cuya metodología nos habría gustado que se explicitara—, constituye una contribución importante a los interrogantes sociológicos, y también políticos, que plantean las «crisis sociales» en los barrios obreros franceses.

Marie-Carmen Garcia